

REVISTA
JOSE MARTI
HABANA CUBA
Reserva 2

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

Volúmen XXIII.

HABANA, SABADO 16 DE MARZO DE 1907

Año X. Num. 11



† JOSE IGNACIO RODRIGUEZ

Véase la pág. 163.

ASUNTO INTERESANTE

PUBLICARON los periódicos, del sábado último, que tienen servicio cablegráfico, la noticia de que en Washington había terminado la estadística de la producción de azúcar de remolacha durante el año industrial terminado, arrojando un total de 475,000 toneladas. El año anterior había sido de 285,000, es decir, que de un año á otro ha habido un aumento de 190,000 toneladas. Hace diez años apenas si merecía alguna mención esa industria en los Estados Unidos. Sólo la Secretaría de Agricultura y algunos especialistas tenían confianza en su porvenir, afirmando que la nación no sólo podría producir todo el azúcar que necesitaba para su consumo, sino que debía contribuir al abastecimiento universal, exportando el exceso que saldría de sus fábricas en condiciones para competir ventajosamente en el mercado. Hoy puede darse por creada la industria, pues la producción actual ya arroja un volumen considerable, superior, por ejemplo, á la producción de Francia hace diez ó doce años, con un desarrollo que se va acrecentando á impulso de la velocidad adquirida, y con la circunstancia de que ya no está concentrada en dos ó tres Estados, Nebraska y California, á los cuales se suponía en condiciones excepcionales de suelo y de clima, sino que se extiende por todo el Oeste y parte de la región del Atlántico.

La propaganda infatigable del Secretario Wilson y de los químicos del Departamento de Agricultura, entre ellos el famoso Dr. Wiley, ha visto premiados sus esfuerzos. Mr. Wilson ocupa la Secretaría desde 1897 cuando se inauguró la presidencia de Mc-Kinley, y desde entonces con la cooperación eficaz de los técnicos, ha venido sosteniendo con tenacidad ejemplar, que ha llegado la hora de iniciar la transformación de la agricultura americana, ocupadas y en explotación como están las tierras más fértiles, ó de cultivo más fácil, y en competencia dentro de su mercado interior con su extensión continental las zonas y los climas, los terrenos de más antiguo laboreo con los más vírgenes.

Ha llegado el momento, repite

Wilson con la insistencia de una profunda convicción, de los cultivos industriales, que ha denominado en su empeño de propagar el cultivo de la remolacha *the beet sugar era* ó sea de la cultura intensiva con mayor inversión de capitales y labores, rotaciones en la superficie cultivada, y cuanto caracteriza la explotación de la tierra en los países adultos. Persistir en los antiguos procedimientos es condenarse al estancamiento precursor del retroceso y de la ruina. La estadística de la producción agrícola demuestra que tal es, en efecto, la tendencia de la agricultura americana, revelada por los números que acusan la producción cada vez mayor del lúpulo y de la remolacha. La rápida colonización de las vastísimas regiones del Oeste del Canadá reputadas antes improductivas é inhabitables y conocidas hoy como las más fértiles y saludables de nuestro hemisferio, tiene que acrecentar aquella tendencia, pues excepcionalmente apropiadas para la producción del trigo y cereales análogos, serán pronto un competidor formidable de los labradores de las praderas americanas, cuya fecundidad natural se va agotando y tendrá que ser analizada por todos los arbitrios y recursos del arte agrícola.

Esos progresos de la técnica agraria han producido en estos últimos años notables fenómenos en España é Italia, con ser de las naciones menos adelantadas de Europa. La primera está en posesión de una planta industrial que le permite producir más azúcar del que consume, hasta el punto de haberse sindicado los fabricantes para distribuirse la producción y el consumo nacionales, y en Italia en menos años aún se ha llegado á producir azúcar de remolacha en cantidad que solo dejó el año pasado un margen de 3.000 toneladas á la importación, que se espera que desaparezca en el actual.

Debemos esperar, pues, un desarrollo extraordinario de la producción de azúcar de remolacha en los Estados Unidos; los hechos prueban que no es una quimera el programa del ilustre Secretario Wilson, y acostumbrados nos tiene la historia económica de la Gran República á sorpresas de mayor magnitud,

que hasta ahora no nos han afectado afortunadamente, pero que han causado graves crisis en los centros manufactureros y mercantiles de Europa.

Más influencia tuvieron á nuestro juicio en la *joint resolution* de Abril de 1898 relativa á la suerte de Cuba las consideraciones basadas en la política agraria del gobierno de Mc Kinley, inspirada por Mr. Wilson, que las razones históricas y diplomáticas que suelen decirse; ellas son obstáculo insuperable por ahora á todo conato anexionista y la mejor garantía de nuestro gobierno propio. Pero forzoso es que nuestros gobernantes, estadistas y hacendados sigan atentamente la marcha de los fenómenos económicos que hemos apuntado.

LEOPOLDO CANCIO.

JOSE IGNACIO RODRIGUEZ

En números anteriores dimos cuenta del fallecimiento de este ilustre cubano, cuyo retrato aparece en la primera página.

Fué el Sr. José Ignacio Rodríguez uno de tantos cubanos estudiosos que en el extranjero dieron gallardas muestras de la potencia de nuestra intelectualidad. Aunque ausente de Cuba, á ella siempre dedicó los frutos de su inteligencia, escribiendo notables biografías de cubanos ilustres y tratando asuntos de interés para su patria.

Rendirle un modesto recuerdo desde estas columnas, es cumplir un deber patriótico.



HOMERO SERÍS

- Advertencia.
 Colaboración.
 Número extraordinario.
 La Semana, por Raimundo Cabrera.
 Ecos del Hudson.
 Asunto interesante, por Leopoldo Cancio.
 José Ignacio Rodríguez.
 Una duda, por Roque E. Garrigó.
 Los presupuestos nacionales, por Y. Z.
 La ley de Evolución, por Conde Kostia.
 Curiosidades, por P.
 La nobleza inglesa.
 Revista de Impresos.
 Tópicos rurales, por Gabriel Camps.
 Ecos de provincias. No hay que alarmarse,
 por Francisco Sánchez Curbelo.
 Españolerías, por Leocadio Martín Ruíz.
 Armonía de luchas, por Regino Boti.
 Nostalgia, novela, por Gracia Deledda.
 Teatros, por Fructidor.
 Crónica, por Flirt.

ADVERTENCIA

Por su índole, esta revista es un palenque abierto á la exposición de distintas opiniones. Por eso advertimos en el lugar debido y de manera permanente que cada autor tiene la responsabilidad del artículo que firma, y con el cual colabora al objeto primordial de la publicación que es contribuir á la cultura del país. CUBA Y AMÉRICA, sin embargo, sustenta un criterio político propio que ha expuesto y expone en los trabajos acordes de su director y redactores.

COLABORACION

Insistentemente hemos invitado á todos los que cultivan las letras y las ciencias sociales y políticas en el país á que favorezcan esta revista con su colaboración.

Nuestro propósito ha sido siempre hacer de CUBA Y AMÉRICA un exponente elevado de la cultura cubana por el conjunto de las producciones de sus personalidades docentes y limitarnos á ofrecerles un medio de publicidad adecuado.

Reproducimos nuestra invitación advirtiéndole que en la exposición de doctrinas y criterio de los escritores no ponemos más restricciones que las del orden moral y el respeto á las instituciones y personas.

Número Extraordinario

Esta revista publicará el primer sábado del próximo Abril un número especial lujoso, con profusión de grabados y materiales de interés literario é histórico para conmemorar el décimo aniversario de su fundación en Nueva York.

EL VOCERO más autorizado del naciente Partido Conservador Nacional, doctor José Antonio González Lanuza, decía con razón en su discurso del Conservatorio la noche en que dicho Partido hizo público su programa, "que estando conformes en lo principal cabrán en la agrupación todos los que en realidad sean conservadores, aunque disientan en los detalles."

Lo principal, indudablemente, en el estado político del país, es la relación con los Estados Unidos. Lo que separa esencialmente á los liberales y conservadores en Cuba es el criterio en cuanto á la mayor ó menor dependencia que se establezca entre ambos pueblos.

Ser liberal significa sostener la tendencia á la reorganización de la República, sin trabas, sin ampliación de la enmienda Platt, y hasta con la revocación de ésta.

Ser conservador expresa desear que renazca el gobierno propio, republicano, con la participación y responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos en su mantenimiento ordenado.

Ambos partidos sostienen un mismo ideal en esencia. La personalidad de Cuba como pueblo de vida propia con régimen, constitución y administración propios.

La distinción capitalísima está en que los unos tienen fé exagerada en sus capacidades y los otros no dan acceso á una confianza que las condiciones del medio y las experiencias han anulado.

Los primeros rechazan toda tutela, ingerencia ó protección; los segundos reclaman un concierto con los Estados Unidos, en el que no solo se defina su derecho á intervenir en nuestros asuntos, sino su deber de mantener nuestras instituciones.

Bien marcada esta diferencia capitalísima que da carácter propio á cada partido, deben acudir á engrosar las filas del Conservador y á prestarle su apoyo moral y efectivo todos los que tienen puesta la fé y la esperanza en el porvenir del país, por el esfuerzo patriótico de sus hijos y acción tutelar y salvadora de los Estados Unidos.

Hemos oído comentarios y

versiones sobre distintos capítulos del programa conservador y especies recelosas sobre determinados elementos personales que entran, y deben entrar, en su formación.

Algunos partidarios acérrimos de la acción norte americana en el mantenimiento de la República, que el Partido defiende en su primer capítulo, protestan de que se quiera modificar el sufragio con el voto plural, y así otros de otros extremos

Y no faltan quienes identificados con todo el programa, entran á analizar y discutir las ideas y actos históricos individuales de sus organizadores.

A todos y cada uno de ellos debemos recordar que los partidos son colectividades en que se va á defender un credo capital; que no todos los que los componen sienten y piensan de un mismo modo; pero aceptan una solución general, que es la que enlaza y obliga á todos.

En el Partido Conservador Nacional el credo capitalísimo es el concierto con los Estados Unidos, para que aseguren con su responsabilidad conjunta el gobierno propio.....

Si hay la conformidad en lo principal, como decía el doctor Lanuza, ¡adelante!..... que habrá tiempo en el seno del Partido de discutir y mejorar los accesos

RAIMUNDO CABRERA.

"ECOS DEL HUDSON"

Con este título, ha publicado el Sr. Homero Serís, distinguido periodista, el primer cuaderno de una serie de impresiones americanas, que prometen ser tan interesantes como amenas.

Dos trabajos contiene este primer cuaderno: *Guías femeninas* y *Las flores*, y en ambos hace gala el señor Serís de su fina observación, que le lleva á anotar con fidelidad en el papel cuanto sus ojos vieron.

El estilo del Sr. Serís es claro y firme; describe con seguridad, huyendo de divagaciones, y no descuida la forma, que se distingue por su galanura.

A juzgar por este primer cuaderno, "Ecos del Hudson" será una bella contribución á nuestra literatura.

LOS PRESUPUESTOS NACIONALES

(CONCLUYE)

No queremos detenernos á reseñar estos aumentos por conceptos y secretarías, pero podemos decir que aproximadamente como sigue:

Intereses de las deudas.....	\$ 2.100,000
De Personal.....	„ 1.500,000
De Sueldos.....	„ 200,000
Gastos diversos.....	„ 2.800,000
Material.....	„ 1.500,000

Tampoco es pertinente reseñar en este artículo todas las infracciones constitucionales en que incurrió el Ejecutivo al formular esos proyectos, realizando reformas para que no está facultado conforme al Art. 6º de la Constitución.

Esos proyectos de presupuestos no fueron del agrado del país, pero podemos decir que tampoco satisficieron los deseos del Ejecutivo, no obstante ser redactados por el mismo, pues en sucesivos Mensajes al Congreso se consigna que contenían importantes comisiones; se pedían, por tanto, créditos especiales para servicios que habían dejado de incluirse en ellos, lo cual contribuía á elevar aún más las consignaciones. Pero hizo algo peor el Ejecutivo: estando prohibidas las transferencias de créditos las acordaba diariamente, dando una interpretación muy original al artículo de la Ley que los impedía, así como también en la forma de cerrar las cuentas del ejercicio interpretó caprichosamente lo prevenido en la Ley, disponiendo sin limitación alguna de los sobrantes de créditos en 30 de junio de cada año. Véase sobre esto lo siguiente que consigna la *Información General del Estado* en la página 37 de su Memoria del año fiscal de 1904 á 1905:

“Egresos, gastos aprobados durante el año fiscal 1904 á 1905. Los gastos que á continuación se presentan pormenorizados bajo sus respectivos encabezamientos, demuestran la aplicación dada á los fondos públicos por Conceptos, Sub-Conceptos y Epígrafes, ó sean Secciones, Capítulos y Artículos del Presupuesto en vigor durante el período á que la presente Memoria se contrae.

“Teniendo por base principal la Contabilidad llevada en esta Intervención General, el que pre-

via fiscalización, los gastos públicos sean anotados en los libros bajo los Conceptos en que fueron concedidos los fondos para efectuarlos, forzosamente ha tenido este Centro que ajustarse á esa disposición, considerándose importante hacer esta advertencia para poder justificar las causas que hacen aparecer determinados é idénticos gastos en diferentes conceptos, así como también el que algunas cantidades aprobadas resulten mayores que las consignaciones en los Presupuestos. Esto tiene su justificación en el acuerdo del Consejo de Secretarios celebrado el día 28 de junio de 1905.

“Se acordó: 1º Que los créditos cuya transferencia se prohíbe por la Ley de Presupuestos Generales son los que se determinan en el Art. 3º de la misma, no siendo posible abonar con dichos créditos sino los gastos ó servicios de las Secretarías ú Organismos á que respectivamente se asignaron dichos créditos, y 2º que á la terminación del año fiscal, los déficits que resulten por gastos de material ó personal, de los distintos Organismos de la Administración Pública, se abonarán con cargo al total de los sobrantes que arrojen las cuentas de los diversos capítulos del Presupuesto, y á ese efecto, el Secretario de Hacienda como encargado de la Jefatura del Tesoro, dictará las disposiciones conducentes, debiendo los Secretarios darle cuenta detallada de los déficits que arrojen los capítulos de sus respectivos presupuestos.”

“El acuerdo transcrito explica satisfactoriamente el exceso del gasto en algunos artículos si se comparan dichos gastos con las consignaciones aprobadas por el Congreso al votar los Presupuestos; consignándose este particular en esta Memoria para justificar una aparente ano-

malía, consistente en el hecho de aparecer mayores cantidades desembolsadas y aprobadas por esta Intervención General, que las que figuran consignadas en los Presupuestos.”

Esto no necesita comentario.

Los presupuestos anuales de 1904 á 1905 y 1906 á 1907 fueron los únicos aprobados por el Congreso.

Las liquidaciones del primero durante el año fiscal á que correspondía y en el de 1905 á 1906 en que rigieron por autorización arrojan aproximadamente los resultados siguientes. De la liquidación de 1906 á 1907 no podemos ocuparnos por no haber fenecido aún el ejercicio.

1904 á 1905

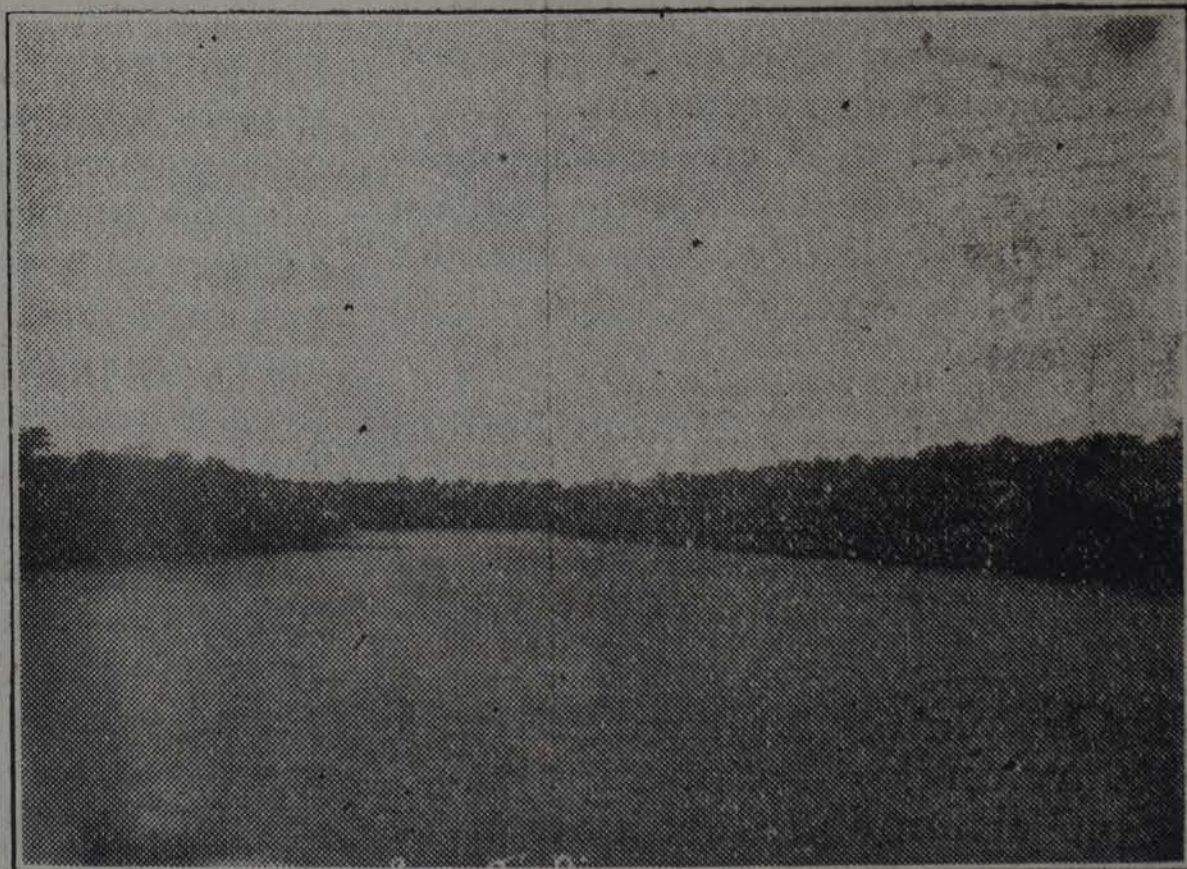
INGRESOS

Presupuesto.... \$ 16.069,540
realizado..... „ 25.424,799-99

GASTOS

Presupuestos... \$ 15.396,991-25
realizados..... „ 16.766,877-30

Se recaudaron, pues, \$9 millones 355,259-99 cts. más que lo calculado y se pagaron un millón 369,886-05 cts. más que lo presupuestado, pero si se tiene en cuenta que en 30 de junio de 1905 según la distribución de fondos publicada en la *Gaceta* había un sobrante de crédito de \$484,989-19, lo pagado de más sobre la consignación presupuestada asciende realmente á \$1.854,875-24 cts. ó sea lo correspondiente á créditos de Leyes especiales. No tenemos datos, porque en esto nuestras oficinas son muy parcas para apreciar la liquidación por Secciones, Capítulos y Artículos y poder determinar las transferencias de créditos y los pagos realizados



CUBA ILUSTRADA.—RÍO DE SANTA FE. ISLA DE PINOS

UNA DUDA

YA tenemos una organización conservadora, cuyos elementos constitutivos y bases cardinales para el futuro desarrollo de su programa, ha llegado á la opinión de la manera más seria y caracterizada posible; y con seguridad, que esa opinión, ha de acogerla favorablemente, en mérito á lo grande de su causa y como recompensa á lo digno de su empeño, que es un empeño de tendencias consolidadas hacia la única salvación posible de esta querida patria en peligro.

Ya tenemos al fin, franca y paladinamente planteado por hombres de todo valor y toda respetabilidad, el gran problema, la magna cuestión, que el pueblo americano, en toda su historia, desde que figura en el concierto mundial de las potencias, hizo cristalizar en su política exterior. Problema, cuyas responsabilidades asumió íntegramente el pueblo cubano el día que la flota americana, hizo caer en Santiago, los últimos despojos coloniales de la Corona de Castilla. Y, ese problema que envuelve para este país, puntos tan opuestos, como que son nada menos que los de su prosperidad ó su ruina; ese problema que tanto atemorizó y tantas y tantas dudas sembró en el espíritu cubano, que siempre puso empeño en considerarlo eliminado y que cada día demandaba una pronta y eficaz solución; ese problema, repetimos, ya está enunciado en la primera base del partido nacional conservador, como la más esencial y perentoria, como la única de nuestras necesidades políticas, porque reasume y completa todas las demás. Solucionada ésta, las otras nos vendrán por añadidura.

Procurar convertir en preventivos los efectos de un tratado que favorece de todo en todo á una de las partes signatarias, y que para la otra son puramente punitivos, previos juicios caprichosos ó arbitrarios; y establecer en esa misma modificación, un vínculo permanente que una al político nuestro problema económico, no solamente es caer de lleno dentro de la realidad abrumadora de un hecho que no admite rodeos ni eufemismos, sino que así mismo es aspirar á la única y racional manera de sal-

var á Cuba y hacer de este pueblo, un pueblo rico y libre.

El partido Nacional Conservador, quiere todo esto y así se lo ha dicho, se lo acaba de decir á este pueblo.

Pero tenemos una duda, y cumpliendo un deber de conciencia la hacemos pública. Ojalá sea presentada con toda la claridad con que se ha hecho dueña de nuestro espíritu, para proporcionarnos nuevas incertidumbres, ó si se quiere, el convencimiento de que nuestra misión, hoy por hoy, es mucho mayor y más solemne que la que lógicamente incumbe á los procedimientos de un partido político.

Antes que ninguna otra cosa, surge á la mente esta pregunta: ¿cuándo podrán los conservadores realizar la suprema y salvadora reforma que constituye el eje, el punto cardinal de su programa? A la que no puede responderse más que de este modo: Cuando vayan al poder. Y aquí surge con aterradora evidencia esta otra cuestión. ¿No se cumplirá la profecía de Roosevelt antes que los conservadores suban al poder?

O mucho nos engañamos, ó la primer contienda electoral que se efectúe en Cuba, acusará un triunfo decisivo para el partido liberal. Para nosotros, pensar lo contrario, ó es una insensatez, mucho mayor hoy que la Comisión Consultiva acaba de extrangular el voto plural, ó se cuenta con la posibilidad de una elección amañada. Una insensatez, porque las multitudes, se sienten atraídas embriagadoramente por el triunfo de la revolución, y seguirán á sus hombres y con ellos estarán hasta que ya en el poder, se sientan convencidos de que no todos han de ir á los cargos públicos, y las masas sobrantes, entonces, se distribuirán entre las fuerzas militantes. Estamos también, muy lejos de pensar en la posibilidad de elecciones fraudulentas, porque ello sería envenenar lo que debe conservar en todo tiempo y apesar de todas las contrariedades que se le opondan, un noble sello de pureza.

Vistas las cosas de esta manera, irán al poder los liberales, los que aspiran á la revisión de la Ley Platt en el sentido más

favorable á lo que ellos entienden por soberanía nacional, los que se oponen á toda reforma de la constitución, los que no quieren ni admiten fiscalización de ninguna clase ni especie; y volveremos á tener un gobierno cubano, con todas las triquiñuelas y maquiavelismos de que tan altas muestras ha dado nuestra capacidad y hábitos de gobierno; y vendrán las influencias á cundir el país de descontentos y á sembrar día tras día, divisiones y discordias, las que, dada la mórbida tendencia de nuestra psicología, pronto se convierten en instintivas tendencias revolucionarias; el tratado de reciprocidad morirá, y con él, quedará exangüe la ya moribunda industria azucarera; y el hambre, aunque otras causas no hubiera, provocará disturbios, haciendo posible, antes que expire el primer período presidencial, otra invasión extranjera, la que considerándonos muertos políticamente, nos barra, tomando esta palabra en su más literal sentido, y como medida de salubridad pública, nos quiten del medio.

No podemos mirar tranquilamente semejante posibilidad para el futuro, oleadas de amargura intensa, soplos de un rudo desconsuelo agitan el espíritu, que se balancea en el abismo de las incertidumbres y zozobras. Necesitamos mucha más luz en nuestro sol político. Necesitamos la previa garantía, la seguridad plena de que el gobierno que se elija, sea quien sea, porque consideramos esta cuestión sin sugerencias por hombres ni programas, vaya á gobernar dignamente á este pueblo y nunca convertirlo en materia apropiada de especulaciones insidiosas por caciquismos inmorales. Y como evitar eso es posible, deben procurarlo, por la patria, por la personalidad cubana y por el honor de este pueblo, todos los cubanos de buena voluntad.

ROQUE E. GARRIGÓ.

El Escorial es la mansión régia más grande que existe en el mundo. Se levanta en una colina que se halla á 3.000 piés sobre el nivel de Madrid. Contiene 3.000 ventanas, 86 escaleras, 89 fuentes y mil 300 puertas. Sus piezas, galerías y corredores, puestos á continuación los unos de los otros, alcanzarían una extensión de 120 millas.

LA LEY DE EVOLUCION

Y VENDRÁN los tiempos, los tiempos de la tierra estéril y deshabitada.

Después de tantos combates sin tregua ni gracia—en que el osario humano hace más verde la tierra; después del aplastamiento—por un sí y un no—de las razas chocando unas con otras sobre las rojas fronteras; después de los Waterloo, los Alcolea, los Puerto-Arturo, cuando después de encorvar el cuello de las altaneras victorias los guerreros orientales hayan hecho—sobre la Europa abatida—de grandes ciudades vastos cementerios; cuando los llamamientos del Honor sacro se hayan callado, y caído de todos los corazones desalentados el orgullo de las cívicas virtudes; cuando rebelándose contra la irradiación de las celestiales luces, se hayan sentado los mortales—indiferentes—sobre el montón inútil de sus dioses derruidos; cuando los delirantes vicios hayan profanado el Hogar—sagrado culto de las antiguas Romas—y hecho llorar al Amor sobre los pueblos moribundos, los supervivientes del rebaño humano entregados á todos los horrores del inexorable Destino, compartirán entre ellos la inquietud y el oro.

Pero se guardarán bien de los sueños engañosos de conquista y de miserable gloria!

Y verán perderse para siempre—como un puñado de tierra que el viento dispersa—el renombre ilusorio. Y lentamente la ceniza mezclada de los muertos anónimos, cubrirá el mármol de la Historia!.....

Pálidos al verse aislados sobre el terrestre globo y sin valor altanero para alguna obra última; errantes, sombríos entre los abrasados continentes, como viejos y entristecidos lobos en el fondo de sus guaridas, los jefes se mostrarán recíprocamente y enardecidos los puños, la divisa EGOISMO incrustada en los pliegues de su bandera!.....

He ahí, tras millares y millares de años, lo que otro sol verá sobre el planeta en que vivieron ruidosamente tantos instintos discordantes.

Y serán reyes por la bayoneta, la dinamita y el espanto que producirán. Y olvidarán lo bello, lo verdadero y lo honrado.

Sin embargo, la era del apaci-

guamiento vendrá. Y todos, los de largo cráneo y de piel color ladrillo; los que la amarilla Asia pare en número infinito; los negros requemados al sol continuo de Africa; y los hombres del Norte de tez blanca, de azules ojos, se unirán en una vasta y quimérica esperanza como en torno del hogar niños tímidos y enfermos.

Y entonces lucirá para todos la regla solidaria. Y ante el universo, antes populoso, nacerá de nuevo el deseo de repoblar la tierra.

Y tranquilos sembrarán, sobre el suelo fecundado, en la saludable paz, las generaciones.

Y bien pronto, dando fin á sus exodos, florecerán poco á poco, sobre un fondo nuevo de leyes, costumbres é ideas, jóvenes naciones.

Pero cuando hayan pasado algunos años se abrirá otro ciclo: de odio, de afrenta, pasiones desbordadas del corazón y del cuerpo. Y habrá seres fuertes y débiles; y envidias y crímenes que renacerán como las cabezas cortadas de la hidra.

Y la Humanidad verá desperterarse en ella el Mal, vieja serpiente cuya frente siempre abrasa....

.....
Y la Batalla eterna comenzará de nuevo!.....

CONDE KOSTIA.

CURIOSIDADES

Expediciones polares.—Ha llegado á los Estados Unidos, de vuelta de su viaje en el *Roosevelt* á las regiones polares del Norte, el Capitán Peary, que si no logró su objeto en esta su quinta expedición, alcanzar el polo de la Tierra, ha tenido la gloria de llegar á los 37 grados y 6 minutos, latitud no alcanzada hasta ahora por ninguno de sus predecesores, y que representa una distancia de 322 kilómetros del Polo.

Esto nos recuerda que entre los varios expedicionarios que actualmente prosiguen la empresa arriesgada de alcanzar los 90 grados de latitud en ambos hemisferios, Norte y Sur, hay unos que pretenden hacerlo en globo, como el desdichado Andrée (Wellman); otros en submarino, y otros por fin se dirigen al polo Sud en automóvil. Quiera Dios

coronar del mejor éxito los esfuerzos de estos héroes de la ciencia, por más que hasta ahora, yo soy de los que siguen creyendo que el resultado positivo de estas empresas tardará mucho tiempo en dejarse ver y apreciar.

*
**

Las averías del Presidente Roosevelt.—He aquí las averías sufridas, ó los huesos rotos, según manifestaciones del mismo Presidente á uno de los redactores de las *Lectures pour tous*, de París, en sus diversos ejercicios de boxeo, lucha, caballo, etc., por Mr. Roosevelt.

Una clavícula rota en dos ocasiones; el puño izquierdo roto también dos veces; el brazo izquierdo, todo entero, una sola vez; la nariz, con todo y binóculo, que es lo más desagradable según el propio Roosevelt, magullada en diversas ocasiones; y tres costillas hundidas en dos ó tres deportes.

Como se ve, el Presidente está todo remendado; pero tan bien remendado, que nadie sería capaz de señalar á la vista los remiendos, ni siquiera las costuras.

*
**

El mayor túnel del mundo.—El mayor túnel hasta hoy construido por los hombres es el del monte "Simplón," entre Italia y Suiza, abierto á la explotación en julio del corriente año. Su extensión es de 20 kilómetros, siendo así que el del monte "Cenis" solamente mide 12'2 kilómetros y el de San Gotardo, 15 kilómetros.

Sin embargo de esto, mientras se emplearon 13 años en talar el primero, y 11 para el segundo, en el Simplón se han terminado por completo los trabajos en menos de 8 años.

Es éste el más gigantesco y el más atrevido de los trabajos de su clase, realizado por los hombres, como antes, decimos que han tenido que trabajar á 10 kilómetros de la luz del día, en una atmósfera sofocante y con una mole de 150 metros de rocas sobre sus cabezas.

Pero esta obra tan grandiosa y tan útil, ha costado gran número de preciosas vidas, como cuestan siempre los progresos humanos, que solamente á este precio se realizan.

P.

con sobrantes de consignaciones de otros conceptos, pero con lo expuesto basta para apreciar la aplicación del presupuesto de dicho ejercicio, y la forma como se calculaban los gastos é ingresos en esos estados de previsión.

Lo recaudado en 1904 á 1905 comparado con 1903 á 1904 arroja una diferencia á favor del primero de \$5.421,351-17 cts.

Durante el año de 1905 á 1906 las rentas públicas produjeron lo siguiente:

Rentas de Aduanas.....	\$ 26.741,766-32
Rentas Interiores.....	„ 1.655,472-25
Comunicaciones.....	„ 754,687-46
Rentas Consulares.....	„ 379,326-09
Id. varias.....	„ 78,494-11
	<hr/>
	\$ 29.609,746-23
Calculado en Presupuesto	„ 16.069,540- „
	<hr/>
Exceso.....	\$ 13.540,206-23

Lo gastado por todos conceptos en el mismo año ascendió á \$18.997,663-47 y lo calculado en presupuesto \$15.396,991-25; pero como según la distribución de fondos inserta en la *Gaceta*, á fin de junio de 1906 existía un sobrante de crédito de \$ 149,976-56, quedaron aquellos reducidos á \$15 millones 247,014-69 y como los pagos subieron á los expresados 18 millones, la diferencia de 3.750,648-78 corresponde seguramente á los desembolsos por Leyes especiales y Decretos del Ejecutivo.

No es posible determinar si aún ha sido mayor ó menor lo gastado por cuenta de los créditos presupuestos y de Leyes especiales y créditos autorizados por el Ejecutivo, por no haberse publicado tampoco dato alguno respecto á la procedencia de los reintegros efectuados por los pagadores de las sumas situadas á su crédito y no invertidas, que figuran en los datos de ingresos dados al público por las oficinas de Hacienda.

La liquidación en total de dicho presupuesto arroja según nuestros cálculos, teniendo en cuenta los datos publicados, lo siguiente:

Ingresado.....	\$ 29.609,746-23
Pagado.....	„ 14.362,731-54
	<hr/>
Superavit.....	\$ 14.362,731-54

* * *

¿Qué plan se ha seguido en la redacción de esos presupuestos? ¿Qué sistema de evaluación se eligió para formularlos? Ninguno, como lo revelan las cifras en

ellos consignadas. Sólo el capricho y el afán de crear servicios y dotar con mayores asignaciones á los existentes. Ni se siguió el antiguo sistema de evaluación, ni el automático que es el reconocido como el más científico en la actualidad, por cuanto esos proyectos ni se basan en los cálculos del período económico anterior, con los aumentos exigidos por los derechos y obligaciones debidamente reconocidos y por el aumento también del rendimiento de los ingresos, (sistema de evaluación ó de acrecimientos) ni sus cálculos se ajustaban al resultado del ejercicio anterior á su preparación, tanto en los ingresos como en los gastos (sistema automático ó del penúltimo año como le llaman en Inglaterra) porque ya hemos visto que tanto los ingresos como los gastos no guardan en los proyectos la debida relación de un año para otro, no ya en cuanto á los cálculos de precisión, sino tampoco con el resultado de las liquidaciones de los ejercicios anteriores definitivamente cerrados.

Muchos son los tratadistas que combaten el sistema de exigir ingresos en cuantía superior á los necesarios, para cubrir las servicios públicos y en los Estados Unidos que es en donde se abusó más de él, se ha iniciado una corriente de opinión contraria "habiendo expuesto en su Mensaje de 3 de diciembre de 1889 el Presidente Harrison, que percibiendo más de lo que piden los servicios públicos, se imponen cargas inútiles á la Nación y se perturba el movimiento natural de los negocios," y desde entonces una rectificación favorable en pro de tan plausible tendencia se viene observando.

Es, pues, indispensable que entre nosotros se reduzcan los ingresos y en igual proporción los gastos públicos á fin de aliviar al país del peso de los actuales excesivos tributos que enervan sus energías. Para ello es preciso comenzar redactando unos presupuestos más científicos y más harmónicos y ordenados que los que ha formulado el Ejecutivo, enjambre de partidas sin la correlación y el orden necesario y sin guardar la debida conformidad con las fuerzas económicas de la Nación.

Del 20 de mayo de 1902 á 31 de diciembre de 1907 se han colectado \$106.209,410-36 y se

han pagado \$84.036,599-47, resultando un sobrante de \$22.172,810-90 sustraídos á la circulación, y, por tanto, al fomento de la riqueza del país, datos que no pueden desmentirse porque acaban de publicarse por el Supervisor de Hacienda Mr. J. D. Terrill. Es, pues, un hecho que los presupuestos de la República no se han ajustado á la capacidad rentística de la isla, ni descansan sobre datos ciertos como deseaba el Jefe del Poder Ejecutivo. De esos presupuestos podía decirse con Barthélemy, que han sido la sanguijuela que ha chupado el sudor del pueblo cubano.

En un próximo artículo veremos como los representantes de la Nación en el Congreso, cuya misión más importante es la de discutir y aprobar los Presupuestos, dejaron de cumplirla en forma debida, incurriendo aún en faltas más graves que el Ejecutivo.

Y. Z.

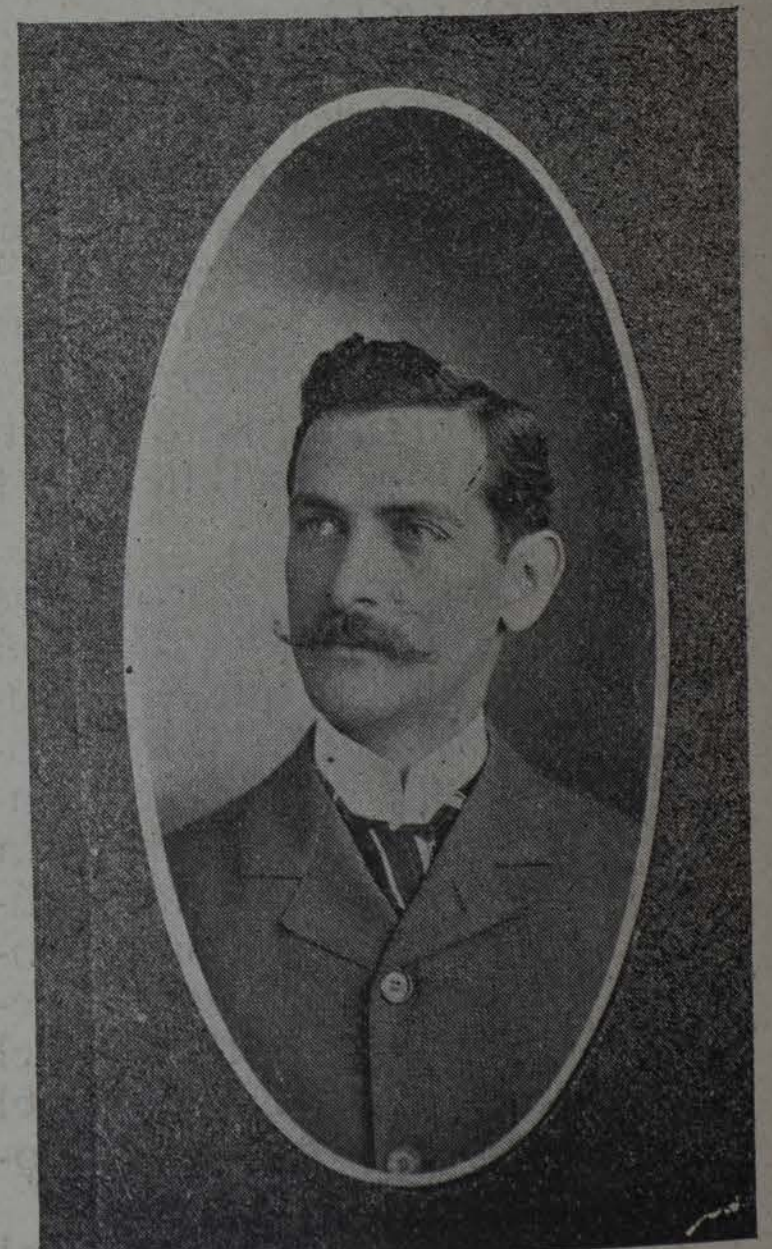
Las mujeres miran la vida desde el punto de vista de sus teorías; los hombres desde el de su experiencia. Ni unos ni otros tienen razón en un todo.

—Existe una aristocracia del dinero, que no tiene ningún valor; hay una aristocracia de la inteligencia, que vale algo; pero la real aristocracia, es la del corazón.

—Os conoceréis mejor cuando conozcáis lo peor que hay en vosotros.

—Los frutos intelectuales de un hombre, son amenudo el resultado de la buena cocina de su mujer.

J. Walker Riddle.



EUGENIO SÁNCHEZ AGRAMONTE

CUBA Y AMERICA

REVISTA SEMANAL

POLITICA, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES,
VARIEDADES.

Se publica los sábados

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Jefe de Redacción: Adrián del Valle.

REDACTORES:

Leopoldo Canéio, Antonio González Curquejo, José de Armas, Manuel Valdés Rodríguez, Fernando Ortiz, Lorenzo Frau Marsal, Jesús Castellanos, Ramiro Hernández Portela, Cristino Figuerola Cowan, Justo P. Parrilla, Aniceto Valdivia, Manuel Fernández Valdés, Fernando de Zayas, Blanche Z. de Baralt, Eduardo Anglés, Ramiro Cabrera.

COLABORADORES:

Ramón Meza, Juan Santos Fernández, José Vidal, Gabriel Camps, Héctor de Saavedra, Enrique Piñero, Eulogio Horta, Francisco Sellén, Francisco García Cisneros, José G. Villa, Luis Rodríguez Embil, Manuel Rodríguez Embil, Eduardo de Ory.

ADMINISTRADOR:

MANUEL ROMAN.

Oficinas: SAN MIGUEL 43, A. HABANA.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En la Habana y resto de la Isla de Cuba

Por un mes.....	0.80 cts.
Por un trimestre.....	2.40 ..
Por un semestre.....	4.25 ..
Por un año.....	8.00 ..
Por un número suelto.....	0.20 ..
Por un número atrasado...	0.40 ..

Los mismos precios en el extranjero, en moneda americana: : : : :

SERVIREMOS el periódico fuera de la Habana por correo á los que se suscriban por trimestre, semestre ó año enviando directamente á la Administración y por adelantado la cuota respectiva, en metálico, orden postal ó letra de fácil cobro.

AGENCIAS

Serviremos el periódico á los agentes de interior de la isla ó del extranjero bajo la responsabilidad exclusiva de éstos, es decir, que no nos obligamos con los suscriptores de los agentes, pues éstos lo serán en tanto cuanto estén á cubierto de sus suscripciones corrientes con la Administración del periódico.

TARIFA DE ANUNCIOS

Veinte centavos oro pulgada cuadrada por inserción. Descuentos en razón al término de inserción y al espacio ocupado.

Los pagos denerán hacerse por adelantado, por giro postal ó letra de fácil cobro:

Admitiremos colaboración literaria, científica y sobre asuntos de interés general.

Los artículos aceptados y retribuidos se pagarán por la Administración después de publicados.

No nos obligamos á la devolución de originales,

Los artículos de colaboración llevarán la firma de sus autores, quienes deberan suscribir el original si usaren de pseudónimo, y responderán en todo caso de sus propios trabajos.

La Revista asumirá la responsabilidad de los trabajos de su redacción que no aparezcan firmados,

DERECHOS FISCALES

Por todos los caminos se va á Roma. Así la agricultura se favorece por cien mil medios indirectos. Lo mismo haciendo un puente para salvar un mal paso, que cercando un precipicio, que ahorrando molestias y tiempo, que nunca alcanza al agricultor. El hombre de campo no puede perder el tiempo, y el mecanismo ideado para el pago de los derechos que devenga el Estado, por los actos y contratos del ciudadano, no puede ser más complicado y enfadoso. Hecha la escritura de compra de una parcela de terreno, ó la cancelación de un censo, verbi gracia, hay que llevarla á la Hacienda y allí se está días y más días hasta que le llega el turno, y el día del pago, tiene que andar el mísero pagano de mesa en mesa, hasta que: ¡al fin solos!

Todo eso debía ser cuestión de momento. ¿Cómo? Allá los que mandan. Lo que si puedo decir es que en New York, las cosas no van peor y sí más de prisa. Y á ello me atengo. Imitemos á New York. Un país nuevo no puede ir tan despacio, y los agricultores siempre tienen que andar de prisa ó se los lleva la corriente.

NUESTROS RICOS

Decía Montesquieu, en "El Espíritu de las Leyes": "Si nos faltan las costumbres para qué sirven las leyes? Poco importan las leyes y disposiciones sabias, si no se remueve el principal obstáculo que se opone, entre nosotros, al progreso de la agricultura: el que opone la opinión.

Obstáculo casi insuperable, y que requiere una constante dedicación en la propaganda y en el ejemplo para que desaparezca. Un caballero muy rico decía que no encontraba aquí aplicación para su dinero y á los que le indicaban que los empleara en el campo los enviaba á paseo; no quería nada con el campo. Otro se jactaba de tener una gran finca, pero improductiva, porque él no era ningún tonto para invertir su dinero en negocios tan expuestos.

—¿Qué hay Juanita?

—Muy triste. Papá se muda para el campo el mes que viene. ¡Qué fastidio!

—¿Qué hacernos Restituta con la silla desfondada y el espejo roto?

—Mandarlos para la finca, Policarpo.

Nada, que el campo es para los pájaros. Precisa por medios eficaces que se remuevan esos obstáculos de opinión, pues la grandeza de Cuba ó está en sus campos ó en ninguna parte.

SUICIDA

Hace unos días un hombre de cuarenta y nueve años, natural de Madruga, se suicidó. Dejó una carta escrita al juez del distrito, en la que manifestaba—dice el *Diario* que nos dió la noticia—que se mataba por estar sin colocación. ¡Pobre hombre! Nuestros campos están vacíos. Al primero que lo pretenda se le dán tierras y aperos en cualquier finca. La zafra no se concluirá bien por falta de brazos. ¡Y nada de esto llegó al conocimiento del infeliz!

GARRIEL CAMPS.

ECOS DE PROVINCIAS

NO HAY QUE ALARMARSE

Para los que hace tiempo siguen el avance expansionista de la política norte-americana; para los que conocen las obras del Magistrado que hoy rige los destinos de la poderosa nación fundada por Washington; para los que no olvidan en su triple aspecto, político, económico y militar lo que para Europa y Asia significa la apertura del canal de Panamá en la América, dividiendo ésta en dos formidables porciones de tierra; para los que, en fin, no limitan su campo

de observación, á la lucha vergonzosa é intestina de la casa, no les sorprenderá en manera alguna, que el hombre culto y de hierro que rige los destinos de la nación americana, que conoce todo esto perfectamente, que con la clarividencia que de los deberes de los ciudadanos y de las naciones tiene el autor de las obras "El Porvenir de las dos Américas" y "El Ideal Americano", prepare á su nación y á los países controlados por la esfera de acción de su Gobierno, para

LA NOBLEZA INGLESA

Muchas grandes casas de la nobleza de Inglaterra, según hace notar un escritor inglés, han sido fundadas por comerciantes. Las del Barón Ashburton, el Conde Cromer, proceden de John Baring, que era tejedor de paños; la del Duque de Northumberland, de Hugh Smitson, mercero; la del Duque de Leeds, de Eduard Osborne, aprendiz de comerciante; la del Duque de Bedford, de Henry Russell, propietario de lanchones de carga; la del Marqués de Northampton, de John Spencer, aprendiz de tejedor de paños; la del Marqués de Ripon, de Robinson, comerciante de New York; la del Marqués de Bath, de John O'th'Inne, posadero; la del Conde de Craven, de Guillermo Craven, hijo de un labrador; la del Conde de Denbigh, de Godfrey Fieldign, aprendiz de mercero; la del Conde de Warwinch, de Guillermo Greville, comerciante en lanas; la del Conde de Dud-

ley, de Guillermo Ward, aprendiz de platero; la del Duque de Mariborough y la del Conde Spencer, de John Spencer, herbajero; la del Conde de Carrigton, de Lawrence de Bauverie, aprendiz de comerciante; y lord Mountstephn y lord Strathcona, fueron zagales.

REVISTA DE IMPRESOS

Comunicaciones internacionales de España. Conferencia dada el 29 de Junio de 1906, por D. José Puigdollers y Macia, en el salón de Actos del Instituto Vizcaíno de Bilbao. Folleto de 32 páginas, lujosamente editado por la importante revista comercial ibero-americana *Mercurio*, de Barcelona.—El autor indica la necesidad de facilitar y extender las comunicaciones internacionales como un medio importantísimo para el progreso y desenvolvimiento de España, presentando un plan completo, debidamente ilustrado, con relación á dicho objetivo.

The World of To Day. El número de Marzo de esta importante revista con-

tiene una completa información, con gran número de ilustraciones, de los principales acontecimientos mundiales. Los señores Tarafa son los agentes en Cuba de tan excelente *magazine*.

A forgotten Worthy, Dr. Diego Alvarez Chanco, of Seville Spain. Folleto de 16 páginas, por A. M. Fernández de Ibarra. Chicago.—El Sr. Ibarra ha hecho una buena obra sacando del olvido al Dr. Diego Alvarez Chanco, el médico que acompañó á Cristóbal Colón en su segundo viaje á América. La mayor parte del folleto está dedicado á dar á conocer al público americano varios párrafos de una carta de dicho doctor, en la que hacía una brillante y auténtica descripción de aquel viaje.

En China existe la sociedad secreta más grande del mundo. Lleva el nombre de "Chew Hung Tong"; se halla esparcida por el mundo entero, y sus miembros se cuentan por millones. Sólo en los Estados Unidos hay más de 100.000 personas que á ella pertenecen.



UNA LIDIA DE GALLOS

el futuro que el porvenir tiene reservado á ese coloso que tanto respeto impone en los momentos actuales al resto de las nacionalidades constituídas.

¿Qué cubano desconoce las opiniones de Varela, Luz, Saco y Merchán, cuando sus trabajos son repetidos por todos sus compatriotas como verdaderos é indiscutibles, cuando nos hablaban señalándonos el papel que á los Estados Unidos les está reservado en la política en que ha de desenvolverse en el continente americano? ¿por qué, pues, extrañarse de que nos creen el servicio militar obligatorio? Pensaron los cubanos que cuando el Gobierno compelido por el pueblo de la tierra del inmortal Lincoln vino con su escuadra y su ejército á expulsar á España de sus últimas posesiones coloniales americanas, esa obra generosa no habría de tener su reciprocidad en lo porvenir; que las dificultades que necesariamente han de suscitarse al coloso americano en el desenvolvimiento de su política internacional; sólo habría de traernos dichas sin límites y ninguna obligación por nuestra parte. ¡Ah! cuán ilusos han sido los que han gastado constantemente su tiempo en decirle á nuestro pueblo cuales era sus derechos sin hablarle jamás de cuales eran sus deberes para con la patria y mucho menos los que tenemos para con el extranjero que nos libertó de España y nos ayudó á fundar la República, y al cual estamos íntimamente ligados por razón de gratitud y de conveniencias políticas á las que jamás podrá sustraerse el pueblo cubano; no será sólo el servicio militar lo que tengamos que satisfacer: alguna otra obligación internacional que hoy ignoramos vendrá sobre nosotros también, y la iremos conociendo á medida que las posibilidades de la apertura del canal de Panamá se vayan realizando, y la política de Norte-América se vaya viendo más intrincada en la mundial, de la que con tanto acierto recomendaba Washington huyera aquél país, para evitarse las emergencias á que indefectiblemente la ha de conducir esa política; estando reservado al porvenir mostrarnos si en ella tocará á los Estados Unidos el triunfo ó la derrota. A esa suerte que el porvenir les reserva están unidas Puerto Rico y Cuba, la Atalaya y la Llave del

Golfo mexicano, señalando al Atlántico que conducirá por sus corrientes la civilización, por la nueva vía que se abre y que ha de unirse con el Pacífico, obra que seriamente preocupa á las naciones de Europa y Asia por la pérdida de sus relaciones comerciales que pueden experimentar en el Continente americano.

Nuestro inolvidable Merchán así lo previó, los que lo hayan olvidado no tienen más que repasar su hermoso trabajo publicado en Bogotá el año 1878 titulado "La Doctrina de Monroe."

Si conocemos todo eso, ¿por qué hoy nos admiramos de que reciba nuestra patria con el servicio militar el llamamiento de uno de nuestros deberes para con la nación americana, nuestra tutora efectiva al fundarnos como patria libre?

Es ya de suyo olvidado que cuando dos naciones se prodigan más atenciones diplomáticas, y mayor es el interés en mostrar la cordialidad que les une, más inmediato está el desacuerdo que las separa y precisamente el deseo de evitar el conflicto que las amenaza es la causa determinante que hace propalar las noticias de aparente amor y tranquilidad que entre ellas existe, aprovechándose en el intertanto para pasar balance en sus arsenales y astilleros y conocer los medios coercitivos de que puedan disponer en el momento de la lucha. En ese estado se encuentran actualmente los Estados Unidos y el Japón.

El que conozca la páfida política empleada siempre por la poderosa Inglaterra, cuyo lema ha sido siempre la posesión de los mares sin supremacías, se dará cuenta exacta de que la actitud del Japón para con los Estados Unidos está respaldada por ella; reciente está el fracaso del pueblo ruso, en ninguna Cancillería se ignora cómo y de qué manera obtuvo el Japón su victoria; tranquilizada Inglaterra por algún tiempo de las amenazas que en sus posesiones asiáticas le produjera el poderío de Rusia, hoy le preocupa la suerte que á su reino está reservado por la pujanza americana en el continente de su nombre y alienta á su aliado el imperio del Sol Naciente para que recabe en los mares del Pacífico la hegemonía de su comercio que con la aper-

tura del Canal habrá de resultar quebrantado y en beneficio de los Estados Unidos.

No es sólo en el Pacífico donde la amenaza se siente venir á pasos agigantados; lucha cruenta ha de mantenerse sobre las corrientes del Atlántico y siempre Inglaterra con su perfidia, hace sus insinuaciones al imperio germánico para que siendo la avanzada de los intereses europeos venga por esos mares también á discutir respaldadas por la triple alianza y la alianza de ella, España y Francia, la hegemonía que á su vez los Estados Unidos aspiran á obtener en el resto del continente.

Leroy Beaulieu, el gran economista francés, ha dicho, que la lucha entre los hombres generalmente proviene por la posesión de los puestos retribuidos y de las influencias públicas, y que la lucha entre las naciones tienen siempre por base la supremacía de sus relaciones comerciales; señala en uno de sus últimos trabajos estadísticos que la totalidad del comercio que realiza Europa anualmente con las naciones del Centro y Sud América, pueden estimarse en mil millones de pesos: este es el problema que con la apertura del Canal de Panamá está próximo á ser debatido entre las naciones antiguas del viejo mundo y la hermosa Confederación que con su pujanza expansionista tiene preocupadas seriamente á las Cancillerías de aquellas naciones.

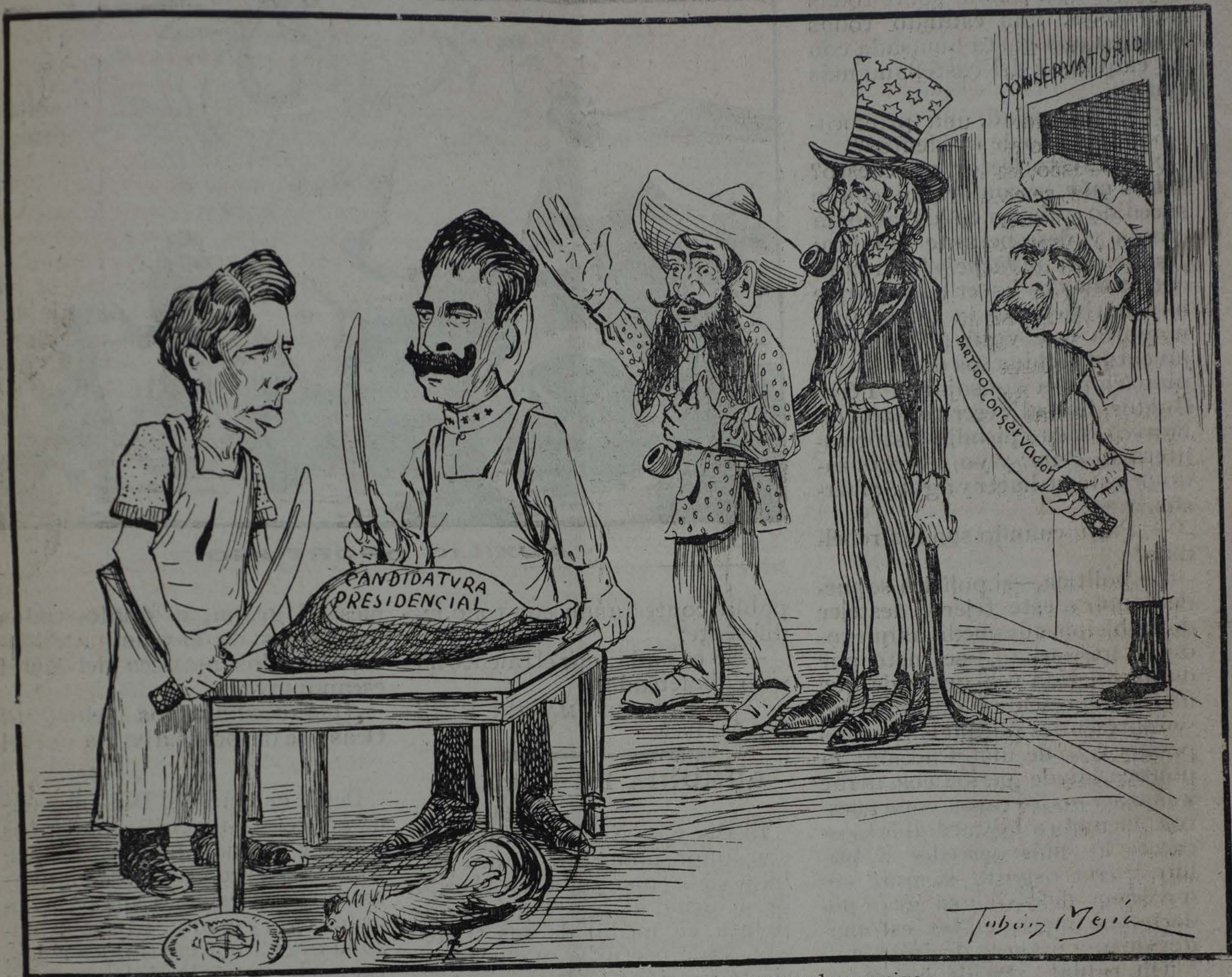
Cuba bajo la acción *controlada* de los Estados Unidos asiste también á ese banquete en que se disputa la posesión de los mil millones de pesos que representa el comercio de la Europa con la América, y si la suerte allí es favorable á su protectora, grandes serán las bienandanzas que para ella reserve el porvenir: pero si la fatalidad se interpone y un fracaso como el de Rusia cae sobre la nación americana, también ella recibirá las consecuencias que de esa derrota se deriven para los Estados Unidos.

FRANCISCO SÁNCHEZ CURBELO.

Güines, Febrero de 1907.

Un aficionado á la estadística ha calculado que la mujeres europeas ó americanas llevan en la cabeza, por término medio, de ochenta á cien kilómetros de cabello, poniéndolos unos á continuación de los otros.

JAMON EN DULCE



EL PUEBLO.—Tío! que lo parta el que quiera, pero anda conmigo.

ESPAÑOLERIAS

No es nada; que al talento le han abofeteado.

¿TIENEN mucha importancia las luchas literarias en ese país que parece no salir de un sueño bochornoso? Eso me preguntaba hace pocos días en interesante carta un valiente y cultísimo escritor chileno.

Este artículo que destino á las leídas páginas de CUBA Y AMÉRICA, puede contestar á mi interrogante.

La más alta significación talentada, oficialmente, á donde van los que alcanzaron las mayores estimaciones en el campo del escribir y del hablar, del saber, en fin, la Real Academia Española ha elegido Presidente para proveer la vacante que dejó el viejo Conde de Cheste.

Y la lucha literaria,—lucha á veces enconada—se ha

mostrado en esa elección, vigorosa, decidida, agrupada en torno de lo que verdaderamente vale. Vana lucha; el talento ha sufrido un golpe—¿será golpe?—y el triunfo ha orlado las sienes de la reacción, de lo eternamente victorioso, de lo que tiene poder, influencia pero no inteligencia.

La gente de letras ha quedado vencida. Menéndez y Pelayo, el coloso, la figura más castellana de lo poco castellano, dulce y perlino, que nos queda, ha sido derrotado por Pidal y Mon, el gran retrógrado, el gran inédito en los ramos del lauro á lo valioso.

Todos los que comulgan en esa archicofradía del pensar y del producir, se unieron para acercarse á Pidal en demanda de que dando prueba de amor al valer,

retirara su candidatura para la distinción que la Academia debe otorgar al que más lo merece; inútil pedir; el pavo real cuando el sol da sus más calurosos besos, cree que para él solamente se envían las ráfagas de ardor y con un ¡gloc, gloc! que suena á fantasía suma, despliega su cola, fátuamente, intentando oscurecer la humildad de todas las demás aves

La necesidad del pavo es la misma énfasis de Pidal. A éste el fuego del clericalismo le ha subido á la cabeza; y en el desprecio á toda la brillante legión literaria ha pronunciado su gloc, gloc ronco contra la España que milita en esa bandería de los Galdós, de los Velazco, de los Morote, de los Cavia, y mil y mil más que no han vacilado en llamar porta-estandarte de la grandiosidad de nuestras letras al eminente Menéndez y Pelayo,

clásico, moderno, talentudo, trabajador incansable sobre todas las cosas, aún estando todas ellas en una pasta amasada con la exquisitez del castellano más puro.

¿Una iniquidad, una provocación, un signo de irredentos?

¿Qué es esto, lector, qué es esto?

Los más, se conforman con lo sucedido y tienen en los labios la eterna y desesperante palabra: *influencia, influencia!* otros se entretienen en hacer notar lo que hay de ridículo en la aplastante mayoría que votó á Pidal; la juventud rechina los dientes, y se prepara para agasajar á Pérez Galdós, liberal y escritorazo, con motivo de su episodio histórico-literario *Prim*; y yo, avergonzado de este no hacer y agotar fuerzas, digo:

—¿Para cuando son las rebelías?

La política,—si política se puede llamar á este tejer y destejer de ambiciones desmedidas que todo lo atropellan,—se mete por doquier. Una vez gusta de que no se representen obras, y no se representan porque sobre ellas pesa el *veto* de una fracción; la política hunde periódicos, atrae y mata á los literatos, copa puestos, encumbra las medianías, oscurece lo más acreedor á brillar, y *ella* ostenta siempre como arma defensiva su gran poderío que impera en los estómagos de una manera decisiva.

¡Oh, rabia! ¿Puede haber nada más soliviantadizo? Las juventudes se exasperan; los que comienzan titubean; el público se retrae y todo ello podría remediarse en un momento de verdadero fraternidad, en un acto de hombría, que buena falta nos hace aquí, donde asoma ya, con visos de peligro, el afeminamiento.

No el encojerse de hombros. Las provocaciones se contestan con una reivindicación que honre. Menéndez y Pelayo merece una defensa tan decisiva como urgente. Menéndez Pelayo es el ingenio hispano y no puede caer ante una irrisoria fastuosidad pavuna.

Se debe luchar, pero lucha realmente acreedora á ese nombre: plumas que examinen y fiscalicen y reivindiquen; plumas esgrimidoras, plumas armas.

Todo, todo menos consentir que ante la pregunta de un suceso culminante tengamos que bajar la vista, ó seamos más cul-



AUXILIO OPORTUNO.

pables contestando con tono indiferente:

—No es nada; que el talento ha sido abofeteado!

LEOCADIO MARTÍN RUIZ
España, 1906.

ARMONIA DE LUCHAS

IDILIO

El Día y la Noche se amaban con amor inmortal. Nunca habían visto una nube en el cielo de su dicha, ni una lágrima impoluta en medio de sus tristezas. Nada perturba su paz; pero, cierta ocasión, el Día montó en su cuádriga brilladora, y la Noche le vió perderse entre relampagueos luminosos en el país de la Nebulosa. La Noche temió que su amante se prendara de alguna de aquella vivarachas estrellas de la Vía Láctea.

El Día volvió apesadumbrado y hosco, hollando estrellas y dividiendo soles; su fustazos sonaban en el éter como estampidos dantescos, y su carro dejaba al pasar una estela de fuego. La Noche le recibió llorosa. Estaba triste, desilusionada, herida....

TRAICION

Al cabo de algunos años, el Día abandonó á la Noche y se fué tras las tibias caricias de la rosada Aurora. La Noche quedó en el mayor abandono, juró no dar cabida en su corazón á otro nuevo afecto, y desoyó las ardientes frases del bermejo Ocaso.

Una vez rompió éste en armonía de colores y besos de matices: allí el gualdo, el rojo, el car-

mesí, el grana, el ópalo, todos los colores de la paleta andaluza, todos los matices del pincel escandinavo.

¿Qué sucedía en los cielos? ¡El Ocaso se desposaba con la noche!

SAÑAS

Desde entonces el Día—quemado en celos—reventó en cantos de luz y poemas de iris. La Aurora—satisfecha y acariciada—tendió en el espacio sus pabellones de rosa y grana. El Ocaso lanzó su orgullo en cortinajes rojos. La noche gozó la dulzura de su nuevo connubio, envuelta en el manto negro salpicado de lágrimas oscilantes, ocultadoras de su despecho.

SIN TREGUA

Aún después de tantos siglos de estas desavenencias siderales, queda vivo el rescoldo de esas dichas y esos odios extintos ya en la memoria del tiempo. El Día, tan luego se desprende de los dulces brazos de su amada la Aurora, corre impotente tras su adversario el Ocaso, quien le escupe el odio de su rivalidad en girones de sangre y destellos de incendios. La Noche, conmovida, se arrebuja en su manto talar salpicado de lágrimas diamantinas. La Aurora—suelta la rubia crencha—corre tras el Día con un beso en los labios. Y así, así, eternamente.....

Tan maravilloso espectáculo no podía ser más que obra del amor inmortal y del odio ilimitado.....

REGINO BOTI.

NOSTALGIA

NOVELA

POR GRACIA DELEDDA

(CONTINUACION)

—No vayas tampoco tú—suplicó.—¿Si madame te necesita por qué no viene á Roma? ¿Eres acaso su criado?

—¡Regina!—dijo él, reprendiéndola.

—¡Ni-reina ni princesa! Estoy harta ya de la vida que llevamos. Sólo nos vemos a algún instante durante la semana, y..... ¡llega un domingo y te vas!

—¡Por una sola vez!... Y además, ¿por qué no vienes?

—No voy porque no me da la gana. ¡No tengo necesidad de hacer reverencias á nadie, y me parece que ya es hora de que tú dejes de hacerlas! ¿Tienes aún necesidad de servir? ¿Si es verdad que nuestros asuntos marchan tan bien,—prosiguió ella con evidente ironía,—por qué...?

—No es posible discutir contigo,—interrumpió él, animándose.—¡Siempre eres injusta!

Partió á medio día. Por la tarde Regina hizo una de sus contadas visitas á la suegra. Se quedó á comer con ellos, y revivió, con sentimientos bien diversos de entonces, el cuadro que tanto la había disgustado. Y se preguntaba ahora por qué aquel cuadro le pareció tan vulgar. Aunque sólo fuera como tipos, los personajes eran, ó por lo menos le parecían, interesantes.

Arduina y Máximo, la primera con verdadero odio, el segundo con desprecio, discutían sobre autores célebres. Gaspar contaba las desgracias conyugales de uno de sus escribientes; el señor Mario se mondaba los dientes; la señora Ana relataba los sucesos terribles de su criada. Todo aquello, de vez en cuando, resultaba divertido. La comida era exquisita; bebieron; rieron. Vino Clarita, se miró en los espejos, coqueteó con Máximo y hasta con Gaspar.

En una palabra, nada había cambiado, y, sin embargo, Regina no se aburría. Clarita iba menos elegante que ella, y la señora Ana sintió una satisfacción maternal al hacerlo notar. Después preguntó á su sobrina por qué no se peinaba como Regina.

—Estoy mejor así,—dijo, arreglándose el gran lazo con que se adornaba el pelo. Además, ahora está de moda.

—Dispensa,—dijo Máximo.—Las señoras de la aristocracia van peinadas como Regina.

—¿Madame Makuline también?—preguntó Clarita, irónicamente.

Regina se la quedó mirando. ¿Quería decir algo la bella primita? ¿Sabía algo? Mientras los demás se disponían á jugar á cartas, Regina entró en la alcoba que tiempo atrás le parecía un triste calabozo. El balcón estaba abierto y la luna

daba en las cortinas, proyectando su luz de plata hasta el gran lecho blanco. Las aristas de algún mueble tenían reflejos claros; un olor de claveles perfumaba el silencio y la paz de aquella gran alcoba matrimonial, nido de tranquila felicidad burguesa.

Regina pensó que si Antonio la hubiera llevado á Roma una noche como aquella, y hubiesen encontrado aquella alcoba, iluminada de aquel modo, tranquila y perfumada, envuelta en el sueño de una noche de primavera, nada de lo pasado habría sucedido.

Se asomó al balcón lleno de claveles. La luna deslizábase por el cielo azul turquí, suave, aterciopelado; deslizábase lejana y melancólica, lejana y pura, como una vela perdida en la inmensidad de un mar de ensueño. Instintivamente el pensamiento de Regina voló á la terraza, á orillas del lago Albano, donde las rosas se deshojaban y los pétalos caían, cual mariposas, sobre el nácar irisado de las aguas iluminadas por la luna.

¿Antonio qué hacía?... ¿Era posible que el monstruoso sueño que la oprimía pudiese ser real? ¿Era verdad que se cometían en el mundo tantas maldades, bajo la pureza infinita del cielo?

* *

Cuando volvió á su casa, la pesadilla se apoderó nuevamente de ella, nuevamente vencedora en aquella lucha en la que Regina era muy á menudo la más débil.

Antonio debía haber regresado en el último tren. No volvió y ni siquiera mandó un telegrama para tranquilizar á su mujer. Esta esperó hasta las doce; después se fué á la cama; pero pasó una mala noche, á causa también, de ser la primera vez que dormía sola en el lecho conyugal.

A la mañana siguiente hizo que le llevaran á Catalinita. La nena, en camisita, sentada sobre la almohada, parecía inquieta por la ausencia de papá.

—¿Papá?—preguntó.

—Papá no está; vendrá pronto, pronto, pronto. Acuéstate. ¡Así! Dame el piecesito, el piecesito de mamá. ¿Este otro es de papá? Bueno, se lo daremos cuando venga,—dijo Regina tirando de la chiquilla, que, cuando Antonio estaba en la cama, solía dar un piecesito á mamá y otro á papá, y cogió ambos piés; pero Catalinita quiso tener libre el de papá. Después, con su dedito color de rosa, tocó el encaje de la camisa de Regina.

—¿Tie to?—preguntó.

—¿Esto es tuyo?—tradujo Regina.—¡Sí,

es mío, sí! ¿Y esta chiquirrituja de quién es? ¿Es mía, verdad, toda mía? Y también un poquitín de papá; pero poquito, poquito, porque papá es muy malo y no vuelve en toda la noche y deja sola á mamita.

Se desahogaba de este modo, puerilmente, con la chiquilla, y mientras se hacía dar "besitos chiquirritinos, chiquirritinos, muy dulces, muy dulces, muy dulces" y sentía que no había placer más delicioso que aquel, pensaba en las monstruosas visiones que durante toda la noche la habían agitado.

Sin duda alguna, Antonio había dormido en la villa, á orillas del lago, en una alcoba cuya ventana era un cuadro maravilloso. Y en el silencio de la noche, mientras afuera el paisaje y el cielo eran todo un poema de hermosura y pureza, desarrollábase adentro un deforme idilio.....

—Catalinita mía, rica, dame un abrazo, vamos á dormir juntas...—decía Regina, poniendo sobre su cara la manecita de la nena, y cerrando los ojos para huir de aquella monstruosa visión.—Así, vida mía, cierra los ojitos, así.

Durante un ratito, la nena obedeció; pero de pronto se cansó, y con su manecita dió un golpe en la cara de su madre.

—¡Qué mala eres!—gritó Regina.—Se lo diré á papá cuando venga. ¡A la mamá no se le pega! En seguida á pedir perdón. Hazme en seguida una caricia, así: mamiíta rica, rica, perdóname, no lo haré más.....

Pero la chiquilla le dió otros golpes, y entonces Regina se enfadó de veras.

—¡Eres la más mala del mundo!—exclamó, cogiéndole las manecitas y pegándole suavemente encima.—¡Ea, fuera, no te quiero! ¡Nunca más vendrás á hacer nona con mamá, nunca más, nunca más! ¡No te quiero, mala! ¿También tú eres mala?

Catalinita se echó á llorar de veras; y aquella conciencia del dolor, tan rara en los chiquillos, impresionó profundamente á su madre.

—¡No, no, por lo menos que tú no sufras! ¡Es demasiado pronto!—pensó.—Y cogiendo á la chiquilla entre sus brazos, le acarició los cabellos, le besó la cabecita temblorosa.

—Ven aquí, cállate. ¡Cállate, cállate! ¿No serás mala, verdad? Calla, tu mamiíta te quiere mucho. ¿Serás buena? ¡A callar! ¡Mira, mira que viene papá!.....

Con esta promesa Catalinita se calmó como por encanto. Entonces Regina sintió la revelación de un sentimiento nuevo, y se maravilló de no haberlo comprendido antes. Le pareció, como ya otras veces había creído adivinar, que la niña quería más á su padre que á ella. Con el maravilloso instinto de los niños, Catalinita veía que él era el más bueno, el más débil, el más cariñoso de los dos; que la quería más intensamente, más

ciegamente que su madre; y por esto mismo le correspondía.

Regina no sintió celos, y no se preguntó si era mejor ó peor madre por no sentirlos; pero aquella mañana, entre el torbellino de cosas tristes y feas que le trastornaban el alma, sintió el supremo sentimiento de piedad, que en la ruina de todos sus ideales la sostenía como un brazo potente, extenderse, no sobre ella ni sobre Antonio, sino sobre la nena. Ellos habían muerto para la verdadera vida, podridos por unos vanos errores. Pero Catalinita era el porvenir, la vida, el germen que renacía entre las hojas secas. Era preciso limpiar el terreno á su alrededor.

Y por primera vez pensó que no por ella, por una última vanidad de sacrificio; ni por él, cuya alma quedaría manchada para siempre; sino por la nena, debía sacar á Antonio del fango.

* *

Antonio regresó en el tren de las siete y veinte, y apenas tuvo tiempo de lavarse, tomar el café y correr á la oficina.

Al medio día, durante el almuerzo, contó las maravillas de Albano, de la villa, de la noche en el lago.

—¡Cuántas flores, cuántas rosas! ¡Un encanto! He perdido el último tren porque quise cogerlo en Castel Gandolfo, donde madame y Mariana quisieron bajar á pie; después subimos en carruaje. ¡No puedes imaginarte qué hermosura! ¡Hacia una luna!... Siempre estuve pensando en tí... No te telegrafíé porque ya era tarde...

—¿Quién te pide cuentas?—exclamó Regina, que escuchaba y comía, silenciosa y distraída.

—¿Estás enfadada, Regina?

—¿Yo? ¿Por qué tenía que enfadarme?—dijo con voz sorda.

Antonio debió comprender que algo grave le nublabá el alma, porque se puso á hablar con volubilidad, tratando de distraerla. Empezó á hablar mal de la princesa.

—¡Qué latosa está! Me ha hecho hacer este viaje nada menos que por la pelliza famosa.—“¿Decía?...—prosiguió imitándola.—No es por el dinero, sino por ser un recuerdo que apreciaba en mucho”. ¡Tal vez se la regaló Georges Sand! No me ha hablado de otra cosa. Hasta Mariana se ha llegado á cansar y ha propuesto arrancar la piel al peletero, si no nos devuelve la pelliza.

—¿Has dormido en la villa?—preguntó Regina, sin fijarse en lo que decía.

—Habría estado bonito que me hubiese mandado dormir fuera.

—¡Claro!—dijo Regina, con manifiesta ironía. Y sin alzar los ojos del plato preguntó:—¿Es rusa madame?

—Es rusa. ¿Qué, no lo sabías?—respondió Antonio.

No pasó nada más. Pero la voz de él

vibró con vibración apenas perceptible, que hubiese escapado á cualquiera menos á Regina.

Sin mirarse, sin un movimiento, en aquel momento se comprendieron y ambos se dieron cuenta de ello. Regina estaba segura de que Antonio estaba turbado. Pero no se atrevió á mirarle.

Siguió comiendo, y sólo después de un momento, alzó la cabeza y se sonrió. Nunca supo por qué se había reído.

—No he podido dormir en toda la noche. Me parecía ser viuda.

—¡Ojalá! ¡Te gustaría quedarte viuda!... ¡Ya lo sé que no me quieres!—dijo él, medio en broma, medio en serio.

—¡Ay .. rico!—exclamó Regina, con voz sutil y gangosa, imitando el grito de burla grosera que había oído á uno del público en un teatro popular.—¡Qué drama de luna de miel... rancia!

Y cambiando de voz, pero siempre burlesca:

—¡Tú sí que quisieras quedarte viudo!

—No sé por qué.

—¡Tienes razón!

—¿Por qué tengo razón?

—¿Qué harías viudo? Te volverías á casar en seguida. Eres uno de aquellos hombres que, solos, no saben disfrutar del mundo; que solos, no saben ni siquiera vivir. A mí estos hombres me inspiran compasión.

—¿De modo que yo te inspiro compasión?

—¿Tú?... ¡Tú me das lástima!

—¿Por qué? ¿Porque soy tu marido?...

—Sí, esto es; porque eres mi marido.....

Traiga otra cosa,—dijo Regina á la criada, apartando despechadamente el plato.

Cuando dé nuevo quedaron solos añadió:

—Entonces no harías la estupidez de casarte con una mujer pobre.

El la miró y creyó descubrir en sus ojos, iluminados por un relámpago de ira, fríos, metálicos, una impresión que nunca había visto.

—Yo no sabría qué hacer con las riquezas,—contestó después, tranquilamente.

La criada entraba en el comedor y Regina se calló. Calló invadida por una sensación de frío. Le pareció que las palabras de Antonio tenían una intención de encarnizada defensa, un reproche breve y contundente como una pedrada, y se sintió herida mortalmente. ¿Empezaba la lucha? Durante aquel día no pasó nada más; muy al contrario, después de almorzar se retiraron juntos á la alcoba, juntos durmieron la siesta, y antes de marchar Antonio besó á su mujer con la ternura afectuosa y algo lánguida de costumbre.

Pero á Regina le pareció que se ponía en guardia, pronto á toda defensa.

* *

Desde aquel día empezaron á reñir con mucha frecuencia. Ella se enfadaba por

nada y le echaba en cara todos sus pequeños defectos, aprovechando la ocasión para reprocharle veladamente lo que sólo siendo culpable, podía comprender. Antonio se defendía sin enfadarse mucho, sin ofenderse demasiado. Ella creía que lo hacía por miedo de irritarla y una gran tristeza la dominaba.

¿Por qué, por qué eran ambos tan viles? ¿Por qué no se atrevía á afrontarlo todo, cuando todo en su interior, cuando todos sus pensamientos, todos sus recuerdos y sus instintos se alzaban contra él, acusadores? ¿Por qué? Por fin se lo confesaba á sí misma. Tenía miedo; tenía miedo de la verdad. Y, sobre todo, tenía miedo de sí misma. Le parecía que solo la esperanza de equivocarse la llevaba tan fácilmente á la generosidad y á un perdón anticipado. ¿Pero, y si todo fuera verdad? ¿Perdonaría sinceramente? A veces temía que no.

* *

Y más que la duda de la falta y la vileza de Antonio, la entristecían sus propias debilidades, sus contradicciones, los fantasmas de su espíritu enfermo. De cada día su alma se iba revelando. Se creyó superior, delicada, consciente; y en cambio advertía ahora, que era débil y vil.

Era una planta no cultivada que hubiera podido dar buenos frutos, y con el enmarañamiento de sus ramas infecundas, sólo conseguía proyectar una sombra malsana á su alrededor. ¿Pero, tenía ella la culpa?

A medida que creía irse conociendo, procuraba enmendarse. Además, hasta por instinto, no era capaz de seguir aquella lucha mezquina de reproches vulgares y sin finalidad. Fué la primera en no seguir. Las rencillas cesaron, y siguió una tregua de angustiosas incertidumbres y de vanas esperanzas.

Parecía un enfermo que debe sufrir una operación de éxito inseguro, que está decidido á sufrirla y espera después recobrar la salud, pero entretanto prefiere sufrir y alejar todo lo posible el momento fatal.

* *

La vida de Antonio y Regina había reanudado su curso, igual, tranquila en apariencia, compuesta de hábitos dulces y monótonos.

Mayo moría; puro, azul, casi fresco. El cielo, después de unos días de lluvia, había tomado tintas otoñales, suavidades nostálgicas y profundas.

Regina sentía mezclarse en su dolor, como una vena de leche en un mar de veneno, la nostalgia de su tierra lejana. Los recuerdos se apoderaban de ella, penetraban en su sangre con el olor de las tiernas hojas que perfumaban las tardes glaucas de la calle de Balbo.

(Continuará)

TEATROS

Se fueron las blondas *girls* de la compañía de Mr. Fischer.

Y nos dejaron el recuerdo de sus boquitas reidoras, de sus movimientos rítmicos, de su precisión mecánica en las escénicas evoluciones.

De la Millington no olvidaremos la gracia picaresca, de la Frary la belleza estatuaría, de Mack la comicidad truhanesca.

Se fueron las rubias *mises*, ¡ay! dejando triste y desolado al pobre Hermida.

* * *

A rey muerto, rey puesto.

Se fué Mr. Fischer con su gente, y el lugar que en el *Nacional* dejó vacío lo viene á ocupar el Sr. Rigo con la suya (gente).

Ese Sr. Rigo, músico y amoroso de profesión, es persona de cuidado.

Por ahí he leído unos carteles en que lo anuncian como "*the lover maker*", que en castellano quiere decir "el que hace el amor."

Aviso á los maridos, novios y padres de familia.

Es persona de cuidado el Sr. Rigo. Recomiendo á las damas que le oigan desde respetable distancia.

* * *

En *Albisu* se estrenó "El Corral Ajeno."

Un estreno desgraciado.

Lo único bueno de tal juguete, es que puede recetarse como remedio contra el insomnio.

Viéndolo, se duerme el sér más desvelado.

Palabra de honor.

Hay que decirle, pues, como á los toros malos:

¡Al corral!

* * *

En *Fayret* el público de las alturas está en perpétuo delirio.

Unas veces por la Matrás y otras por la Iris, se suceden las ovaciones.

Verdad es que la Iris y la Matrás son dos típles que se las traen.

Viéndolas hay que exclamar como cualquier andaluz más ó menos auténtico: ¡Olé la gracia!

* * *

Pronto será el debut, en el *Eden Garden*, de la gran compañía de ópera y zarzuela española que dirige el Sr. Simonetti.

Los empresarios, Sres. Misa y Abeleira, han abierto dos abonos alternos, de 15 funciones cada uno.

El repertorio de la compañía es extensísimo, comprendiendo las mejores zarzuelas españolas y no pocas óperas italianas, que serán cantadas en castellano.

FRUCTIDOR.

CRONICA

—Estaba usted leyendo. ¿Será mi visita inoportuna?

—De ningún modo; Usted nunca estorba.

—Muchas gracias. Su bondad me anima á ser curioso, si no indiscreto. ¿Leía usted?.....

—Algo que interesa mucho á las mujeres.

—¿Mucho? Entonces, adivino el asunto. Se trata de la belleza ó de las modas.

—Acertó en lo primero.

—Una de las dos cosas había de ser; no podía fallar. ¿Qué cosas más importantes hay para una dama, que su belleza y sus trajes?

—Amigo mío, cuide de no pecar de injusto por el placer de ser irónico. Damas habrá que á fuer de frívolas, solo les interesará su buen palmito y su traje por estrenar; pero otras hay que saben prestar la debida atención á los goces del hogar, á los placeres del intelecto, á las bondades del corazón.

—Usted es una de ellas, y yo bien sé que como usted hay muchas.

—Pues entonces hay que saber distinguir, amigo Flirt.



Sra. Sara Miró

—Distinguiré, amable Vestalina; y una vez más, gracias por su oportuna lección.

—Ya que es usted tan buen muchacho, satisfaceré su curiosidad. Estaba leyendo un trabajo en que la actriz americana Lillian Russell, que tiene fama de ser la mujer más hermosa de los Estados Unidos, da á conocer los medios de que se vale para conservar su belleza.

—Excelente asunto para mi crónica; ¿Sería usted tan amable de traducir algo de dicho trabajo? Mis amables lectoras se lo agradecerán.

—Con mil amores. Dice así la celebrada y hermosa actriz.

"Generalmente me levanto de la cama á las nueve. Tomo mi desayuno, que consiste de frutas, cereales y una costilla, ó un huevo; luego monto á caballo y doy un paseo por el parque, que dura de una á dos horas y media. A la vuelta me doy una ducha seguida de una vigorosa frotación. Luego descanso hasta la hora del almuerzo. Después de éste, me dedico á un ejercicio vigorizador: en mi casa de campo, al tennis; en la ciudad, donde no

hay facilidad para dicho juego, camino á paso vivo ó hago ejercicios calisténicos con un bastón de tres piés de largo con una bola de madera en cada extremo.

"A las cuatro y media concluyo mi diario ejercicio, y el tiempo que queda hasta las siete y media lo dedico á cualquier ocupación que se me presente, generalmente á leer ó despachar mi correspondencia. A las siete y media, es mi comida, que consiste de cualquier plato propio de la estación y postres. Jamás como pasteles ni dulces; tampoco tomo brevajes estimulantes de ninguna clase. No bebo nada, siquiera agua en mis comidas, pues creo firmemente que el beber contribuye á engordar.

"No tengo la costumbre de fumar, vicio que afecta á mujeres del *smart set*. La temperancia es mi norma, y procuro que mi vida sea lo más simple que mi profesión me permite. A esto debo, tal es mi creencia, mi complexión saludable y excelente espíritu. Debo agregar que jamás uso cosméticos, excepto cuando lo requiere absolutamente mi trabajo profesional.

"Creo en los buenos y saludables efectos de la transpiración. En mis ejercicios procuro obtener una transpiración rápida y abundante. Nunca tomo un baño que requiera la inmersión de todo mi cuerpo en el agua. En mi cuarto de baño, la antigua bañadera brilla por su ausencia. Nada hay tan dañoso para la piel como cubrir el cuerpo con agua impregnada con las impurezas que han sido exhaladas por los poros. La bañadera es responsable de que no pocas complexiones sean malas.

"En vez de bañadera, uso la ducha y baños parciales de diferentes clases, de los que á veces me doy seis al día. Jamás tomo un baño frío desde el primer momento, pues creo que es extremadamente dañino, debido á que cierra los poros, siendo por lo mismo causa de que la piel retenga las impurezas que debiera expeler. Así, al principio tan agua tan caliente como puedo resistir, atemperándola gradualmente hasta que es razonablemente fría. Después del baño, mi camarera me da una fricción general, y es sorprendente el efecto que esto me produce. Me siento como completamente renovada.

"En un período de mi vida llegué á entusiasmarme por los ejercicios más violentos, á los que me entregaba libremente. Tenía un instructor especial y hasta un gimnasio para mi uso particular. Al cabo de tres meses, había ido desarrollándome de una manera alarmante, al extremo que parecía algo así como un *Sandow* femenino. Seis meses tardé en volver á mi condición normal, y estó me curo de mi entusiasmo.

"Y ahora, una palabra más.... Todas las mujeres deben dedicar un gran cuidado á su cabello, pues no hay nada que haga resaltar tanto sus gracias."

—Está usted complacido, amigo Flirt. Y bien, ¿qué le parece el método seguido por Lillian Russell?

—Excelente. Tiene lo principal, no ya para conservar la belleza, sino la salud: sobriedad, higiene, ejercicio, en una palabra, vida sencilla.

—La salud y la belleza se complementan. La belleza enfermiza no es atractiva.

—Aquí veo *Arte y Vida*, el libro de "Florimel".